



# ERNESTO VIGUERA

alcalde de Ocón  
*alma mater*  
de la vida en el Valle

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: José Félix Ruiz Tricio

Cuando alguien llega al Valle de Ocón no se extraña al ver tractores circulando por sus calles, hombres con mono azul y azadas al hombro o mujeres con bata y delantal acarreando alguna exquisitez de las muchas que se cultivan en sus huertas. No esperen ver motocicletas a toda prisa, hombres trajeados, sonidos de claxon, teléfonos móviles... Ocón es otra historia. Es en este entorno donde encontraremos a Ernesto, cerca de su casa natal en Pipaona, la que antes fue de su madre, y junto a la que cultiva su huerto y cuida de sus gallinas. Alcalde de Ocón desde 1995, y anteriormente ocho años de concejal y teniente alcalde, dedica gran parte de su tiempo a atender sus viñas y sus olivos, labores que realiza con pasión desde que era niño. Hoy, a una edad a la que muchos se jubilan, alterna con igual pasión sus dos actividades: agricultor y alcalde.



“ El Ayuntamiento es como las viñas, no entienden de festivos, a veces se pasa toda la semana lloviendo y no puedes hacer nada, y otras tienes que trabajar sábados y domingos ”

—Ernesto, ¿Por qué tanta pasión?

—¿Acaso existe otra forma de hacer las cosas? Si no pones pasión en lo que haces, nunca conseguirás nada. Para conseguir algo hay que creérselo, y después poner pasión. Mucha gente hace las cosas sin interés, sin ni siquiera pensar en si es importante, pero no se dan cuenta de que todo es importante, cualquier acción que forme parte de tu día a día es tan importante como la siguiente, desde ventilar la casa por las mañanas hasta firmar un contrato millonario, pasando por todas las cotidianidades de nuestra vida. Si dejas de darle importancia a una pequeña cosa, no tardará en estropearse o desaparecer. Y este es el pensamiento que siempre intento inculcar, a mis concejales, a mis vecinos, a los empleados municipales, o a cualquier emprendedor que se acerca a contarme su proyecto: que pongan pasión en lo que hacen, sólo así pueden salir las cosas bien.

—30 años en el Ayuntamiento son muchos años, primero como concejal y después como alcalde; y, además, agricultor. ¿Uno no se cansa?

—¡Claro que me canso! (ríe). Pero por la noche llego a casa y descanso. Y a la mañana siguiente otra vez a trabajar. Así ha sido siempre. El Ayuntamiento es como las viñas, no entienden de festivos, a veces se pasa toda la semana lloviendo y no puedes hacer nada, y otras tienes que trabajar sábados y domingos. Pues ser alcalde es igual, los vecinos vienen a



mi casa a contarme preocupaciones y no les importa que sea de noche o festivo. Y yo les atiendo igual. Otras veces es en el bar, otras en la viña... (se ríe otra vez). Pero es muy difícil tener a todo el mundo contento, aunque lo intento. Por las noches intento descansar, pero inevitablemente muchas las he pasado en vela pensando y pensando, buscando soluciones a tanto problema y tanta preocupación...

—Ocón son seis pueblos en la actualidad (Aldealobos, Los Molinos, Pipaona, Las Ruedas, La Villa y Santa Lucía), ¿Cómo afecta eso a la gestión?

—Pues mira, multiplica todo por seis: seis plazas, seis iglesias, seis frontones, seis fiestas, seis redes de agua... y la gente parece no darse cuenta, ni los de aquí ni los de Logroño. Cuando haces algo en un pueblo, tienes que hacerlo en todos, no puedes discriminar, pero claro, el presupuesto es el que es, y para todos



“ Lo que más ha cambiado es la gente, los pobladores del Valle. Unos se han ido y otros han venido nuevos. Los que se van buscan lo que aquí no hay: colegios, guarderías...”

no llega. Hay que ir haciéndolas muy despacio, año tras año... En las Consejerías se cansan de verme, porque cuando un municipio normal va a pedir dinero, se lo dan (o no) y Santas Pascuas, ¡pero yo tengo que pedir para seis! Eso significa muchos viajes, muchas horas y mucho discutir. A veces pido hasta para los pueblos vecinos (Corera, Galilea, El Redal y Ausejo), por que también compartimos muchas cosas: el agua, la sierra, los caminos... y no sirve de nada darnos la espalda unos a otros, trabajando juntos estamos consiguiendo muchas más cosas. Aunque siempre hay trifulcas (se lamenta), sobre todo por el agua. ¡Fíjate si tengo trabajo!

Además, los pueblos tradicionalmente se gestionaban cada uno sus cosas, pero con la unificación hemos tenido que trabajar para que los vecinos sintieran que somos uno, no seis, que somos todos vecinos de Ocón, y no pueblos aislados. Esto cuesta mucho, porque sigue

habiendo envidias y pequeñas trifulcas entre unos y otros, que no hacen más que desestabilizar la idea de municipio.

—¿En que ha cambiado el Valle desde que eras niño?

—Dicen que el mundo ha cambiado mucho, pero yo no estoy de acuerdo. Sí que hemos incorporado nuevas herramientas a nuestras vidas, pero en general lo que hacemos es lo de siempre, trabajar el campo, cuidar nuestras casas y de nuestras familias y, cuando se puede, disfrutar de una buena comida hecha con leña. Más cambios veo en el Ayuntamiento, en la manera de trabajar y de dar los servicios, ahora llegas a más gente, hay más presupuesto y para más cosas, y con las nuevas tecnologías se puede ir más rápido (ojo, se puede, pero no siempre se va; la burocracia se complica mucho, pero bueno, todo sea por la eficiencia y la transparencia).

Lo que más ha cambiado es la gente, los pobladores del Valle. Unos se han ido y otros han venido nuevos. Los que se van buscan lo que aquí no hay: colegios, guarderías...

Se quedan los que no tienen hijos, o vuelven los que ya han dejado de criarlos (ya jubilados la mayoría). También vienen nuevos pobladores, pero muchos vienen de la ciudad y traen las preocupaciones que allí tenían, a esos les





cuesta adaptarse, tienen que entender como es la vida en los pueblos: aquí los problemas se hablan antes de poner una denuncia. Los vecinos se prestan el coche para ir al médico, o cualquier otra cosa, o se intercambian cosas que producen ellos mismos, y si un día no hay agua en casa, pues van a la fuente. Los de la ciudad actúan como en la ciudad, ante cualquier inconveniente, llaman al Ayuntamiento para que se lo resolvamos, cuando la mayoría de las veces ni siquiera es competencia nuestra... Unos se quejan porque hay piedras en los caminos que estropean sus coches, otros se quejan del ruido de un tractor que les despierta a las seis de la mañana cuando sale a labrar.... ¡pero es que en el campo se trabaja de sol a sol!

Yo intento explicarles que lo que ven a su alrededor es el trabajo de muchas personas durante muchos años: las aceras, las fuentes, los pilones y lavaderos, los caminos y cunetas... no se hacían por Ayuntamientos o Consejerías, sino que eran los propios vecinos, con veredas, a golpe de azada, hacha, hoz, pico y pala, construían y mantenían lo que ahora in-

tentamos conservar, y eso crea mucho arraigo y amor por las cosas, un amor que el que viene de la ciudad no lo entiende, porque allí esas cosas las hacen las Administraciones.

**—¿Cuál es el proyecto con el que más te identificas o del que más satisfecho estás?**

—Todos los proyectos han sido pensados a largo plazo, las pequeñas actuaciones forman parte de proyectos complejos. Entonces no hay uno que valga más que otro, todos se comple-

“ Limitarse a las obras nos habría llevado a un punto sin retorno. Es lo básico, pero no es suficiente. Un pueblo es mucho más: es cultura, medio ambiente, turismo, juventud, infancia, personas mayores, desempleo... ”



mentan: el molino, el albergue, las ermitas, los lavaderos, el apartamento turístico, los hogares de personas mayores, los parques... todos forman parte de un mismo proyecto: Ocón.

**—¿Y el que más te ha costado sacar?**

—Lo que más nos está costando sacar es todo lo relacionado con el agua, el riego, las infraestructuras: es un tema que desde mi primer día en el Ayuntamiento agarré con fuerza, porque creo que es lo más importante para nuestro Valle: eso se nota especialmente este año que hay sequía. Yo creo que desde las instituciones que gestionan nuestras aguas no se está optimizando su uso, es tan extensa la cuenca del Ebro que yo creo que se les escapa la gestión, se pierde mucho agua por una mala gestión, y esa ya no vuelve. Acabaremos teniendo problemas, incluso entre nosotros, por que al final unos tienen agua y otros no.

**—¿Alguna vez has tirado la toalla, con algún proyecto?**

—El proyecto CIERVO (Centro de Interpretación de las Energías Renovables “Valle de Ocón”), pionero en La Rioja, formaba parte de un proyecto de desarrollo local integral basado en el medioambiente y las energías renovables, que albergaba un centro administrativo, aulas, museo e incluso alojamiento rural, y que contaba con el apoyo del Gobierno de La Rioja, la Universidad de La Rioja y varias empresas privadas del sector energético, pero no pudo ser. Se intentó, se llegó a planificar, aunque al final no hubo presupuesto. Pero se hicieron otros proyectos con el mismo objetivo de desarrollo sostenible como el Molino o el Centro de Formación Agrario, así que no todo se quedó en agua de borrajas.

**—Pero el Ayuntamiento no es sólo obras y aguas, en Ocón se trabajan otros temas no tan típicos de un consistorio rural.**

—Limitarse a las obras nos habría llevado a un punto sin retorno. Es lo básico, pero no es suficiente. Un pueblo es mucho más: es cultura, medio ambiente, turismo, juventud, infancia, personas mayores, desempleo... Hay quien opina que esos temas sólo preocupan en las grandes ciudades, pero en los pueblos es lo mismo, sólo que a pequeña escala. De hecho, cada vez tienen más importancia, son los servicios que marcarán la diferencia en el medio rural en los próximos años, los que determinarán si un pueblo sigue vivo o se muere, porque no atenderlos nos lleva a la despoblación. En Ocón hemos invertido mucho esfuerzo en recuperar el patrimonio histórico; la geografía española está plagada de elemen-

“ Se quedan los que no tienen hijos, o vuelven los que ya han dejado de criarlos ”



tos patrimoniales de gran valor, que son parte de nuestra vida, de nuestro pasado, de nuestra identidad: lavaderos, ermitas, castillos... si los perdemos, perdemos nuestro pasado. Además, ahora son un recurso turístico, junto al medio ambiente, y si la industria no va a llegar a nuestros pueblos, sólo el turismo podrá generar riqueza. Por supuesto que la agricultura ha de mantenerse, puesto que además de generar empleo, es parte de nuestra historia, pero es un sector muy difícil. Y no hay que olvidarnos de las personas, que realmente son las que componen un pueblo: por eso hay que trabajar por la infancia, por la juventud, por las mujeres, por los mayores, con acciones específicas para cada sector, y dotarles siempre de los mejores servicios posibles. Si no, se van.

Incluso hemos puesto en marcha un Centro de Formación Profesional, en colaboración con el Gobierno de La Rioja, donde se imparten cursos y certificados de profesionalidad de especialidades con buenas perspectivas laborales, vinculadas a nuestra visión de desarrollo sostenible en el medio rural: agricultura ecológica, gestión forestal, jardinería.....

“ Ocón estará lleno de vida, y seguiremos teniendo un Valle con encanto, con más aún que el que ahora tiene ”

—¿Cómo ves Ocón dentro de otros 30 años?

—Supongo que habrá cambios, como los ha habido estos años, pero la escena será la misma. Seguirá viviendo gente que trabaje sus fincas, otros jubilados que retornarán a las casas de sus abuelos, nuevos pobladores venidos de la ciudad... alguna pequeña empresa, como la de los embutidos... y, con suerte, más niños. Creo que el turismo aumentará bastante, las tendencias actuales y futuras marcan nuevas prioridades en el sector en las que este Valle tiene mucho que ofrecer: salud, medio ambiente, artesanía, patrimonio, cultura, gastronomía... Ocón estará lleno de vida, y seguiremos teniendo un Valle con encanto, con más aún que el que ahora tiene.



Ernesto con todo su equipo del Ayuntamiento.